

En Carrillo Alberto, *Apuntes para mis memorias. Una historia de nuestra historia*. La Piedad (México): Universidad del Valle de Atemajac.

Alberto Carrillo Cázares Humanista e Historiador del Michoacán Colonial.

Mendoza Arroyo, Juan Manuel.

Cita:

Mendoza Arroyo, Juan Manuel (2022). *Alberto Carrillo Cázares Humanista e Historiador del Michoacán Colonial*. En Carrillo Alberto *Apuntes para mis memorias. Una historia de nuestra historia*. La Piedad (México): Universidad del Valle de Atemajac.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/juan.manuel.mendoza.arroyo/6>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pmg4/DFz>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Apuntes para mis memorias



Una Historia de nuestra Historia

Alberto Carrillo Cázares



UNIVERSIDAD DEL VALLE DE ATEMAJAC
UNIVA Campus La Piedad, Michoacán-México
Seminario Diocesano de Morelia
2022

Rector de la Universidad del Valle de Atemajac
Pbro. Lic. Francisco Ramírez Yáñez

Director de Publicaciones
Pbro. Lic. Armando González Escoto

Director General Académico
Dr. Salvador Cervantes Cervantes

Gestora de Investigación del Sistema UNIVA
Dra. Yadira del Refugio Robles Irazoqui

Directora UNIVA Campus La Piedad
Dra. Natalia Alejandra Salinas Bravo

Cronista Diocesano de Morelia
Pbro. Luis Daniel Rubio Morales

Fotografía
Mtro. Marco Antonio Fernández Verástegui
Mtro. Jazmin Montserrat Herrera Ayala
Centro de Producción Audiovisual
CEPROA-UNIVA La Piedad

Apuntes para mis memorias
Autor
Pbro. Dr. Alberto Carrillo Cazarez †

Primera edición 2022

ISBN: 978-607-8701-18-6

El contenido de esta obra es propiedad del autor y de las instituciones, queda prohibida conforme a la ley su reproducción parcial o total.

Impreso en México / Printed in Mexico

INDICE



Agradecimientos	6
Prólogo	10
Capítulo 1	
Los recuerdos de mi infancia	17
Capítulo 2	
Los periplos hacia el sacerdocio	34
Capítulo 3	
La incorporación y el desarrollo en el presbiterio de Morelia	58
Capítulo 4	
Los caminos del quehacer intelectual	79
Capítulo 5	
Participación en la vida diocesana en tiempos del arzobispo Estanislao Alcaráz.....	95
Capítulo 6	
Del presbiterio a la academia	115
Capítulo 7	
Alberto Carrillo Cázares: humanista e historiador del Michoacán colonial.....	140
Epílogo	146

CAPÍTULO VII

**Alberto Carrillo Cázares: humanista
e historiador del Michoacán colonial**



El doctor Alberto Carrillo Cázares es uno de los investigadores adscritos a El Colegio de Michoacán que más se ha dedicado al estudio del Michoacán colonial. Humanista en el amplio sentido del término, don Alberto es una persona activa que lo mismo se mueve en el ámbito religioso, como en el de la cultura y la historia. Si bien la mayor parte de su vida la ha dedicado a ejercer el ministerio sacerdotal, su formación en Filosofía, Teología e Historia lo han llevado, durante los últimos quince años, a inclinarse por el quehacer propio del historiador. Bajo esta línea ha redactado obras de valía que, actualmente, son referencia obligada para aquellos interesados en la vida y costumbres michoacanas de los siglos XVI y XVII.

De carácter jovial y amigable, don Alberto posee, además de su formación como sacerdote e historiador, una vasta experiencia como periodista, impresor, apicultor y traductor, con conocimientos del latín, griego, inglés, francés y portugués. En las siguientes líneas recorreremos parte de la obra y trayectoria académica con la que este investigador y humanista ha enriquecido el acervo de estudios sobre el Michoacán colonial.

El doctor Carrillo Cázares nació en La Piedad, Michoacán, en el año de 1923. Hijo de una familia de artesanos y de profesores, su padre fue sastre y músico y su madre maestra en el Colegio católico del padre Villaseñor en Penjamillo, Michoacán.

En una charla que sostuve con él, en vísperas del XXI Coloquio de Antropología e Historias Regionales (coordinado por él), don Alberto Carrillo evocó su infancia; su casa, los libros pertenecientes a sus padres y su abuelo paterno, don Espiridión Carrillo, quien había sido maestro en la escuela parroquial de La Piedad entre 1883 y 1923; recordaba la avidez con la que leía los cuentos de Saturnino Calleja, las vidas de los santos del Año Cristiano o los libros ilustrados acerca de las Narraciones Bíblicas editadas por el propio Calleja en 1897. De igual manera, disfrutaba al leer las cartas que su abuelo materno les enviaba desde Guatemala, recreando en sus líneas excelentes descripciones de los viajes que, junto a los arrieros de Zináparo, había realizado por distintos parajes de Michoacán a San Marcos, en Guatemala.

Así, viviendo en el seno de una familia con afición por los libros, Alberto Carrillo fue desarrollando, a muy temprana edad, un creciente interés por la lectura y escritura. Sin embargo, sería su ingreso en el coro parroquial y la amistad con ciertos clérigos, algunos poetas como Luis Arroyo, otros buenos músicos como Ezequiel Iriarte, lo que orientó su formación hacia las bellas artes y el sacerdocio. Posteriormente ingresó al Seminario de Morelia, institución que por ese entonces se encontraba en Tlalpujahuá, estudiando bajo la tutela de maestros como el poeta Manuel Ponce y el sacerdote e historiador don Ramón López Lara. Entre las obras que años después escribiera don

6 Este texto se publicó en por primera ocasión con el mismo título en la obra colectiva: Gerardo Sánchez Díaz y Ricardo León Alanís, coordinadores, *Creecer sobre las raíces. Historiadores de Michoacán en el siglo XX*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002, pp. 422-426.

El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
a través del
Instituto Nacional de Antropología e Historia
considerando los méritos y calidades que el jurado
encontró en el trabajo

El debate sobre la Guerra Chichimeca, 1531-1585



presentado por

Alberto Carrillo Cázares

le otorga el

Premio Francisco Javier Clavijero
mención honorífica en la categoría de investigación

correspondiente al campo de

Etnohistoria

México D.F. a 18 de diciembre de 2001

José Hernández
José Hernández
Presidente del Consejo Nacional
para la Cultura y las Artes

Rogelio Sáenz
Rogelio Sáenz
Secretario de Educación
Pública

Rafael Ángel López
Rafael Ángel López
Director General del Instituto Nacional
de Antropología e Historia

LA CONACULTA • INAH



El Colegio de Michoacán, A.C.

Sistema
SEP-CONACYT

En uso de las facultades que le otorga el acuerdo del Poder
Ejecutivo del Estado de Michoacán del 21 de enero
de 1985, confiere el grado de



Maestro en Estudios Étnicos

a

Alberto Carrillo Cázares

En atención a que demostró tener totalmente cumplidos los
requisitos académicos y que fue aprobado en el examen de
grado que, según constan las que obran en el archivo de la
institución, sustentó el día quince
de marzo de mil novecientos noventa.

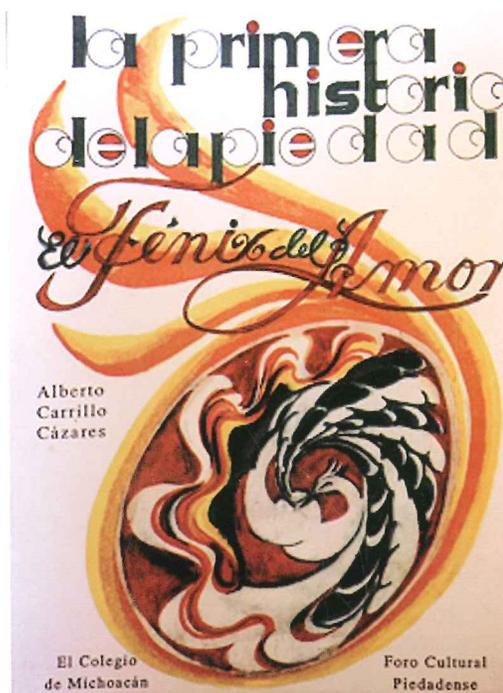
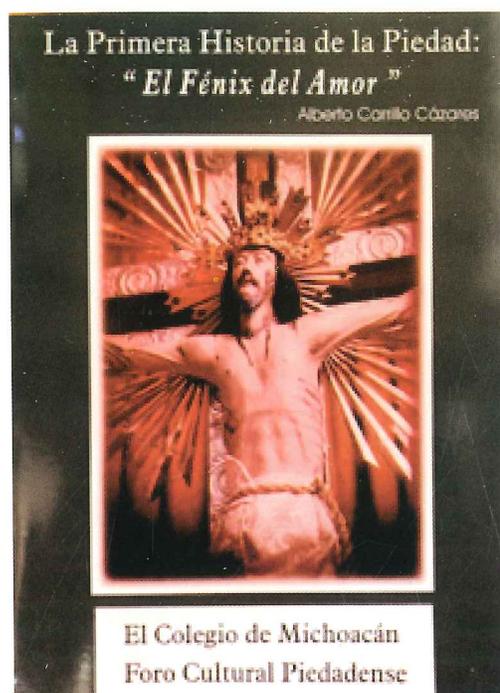
Dado en la ciudad de Zamora de Hidalgo, Michoacán,
México, a los tres días del mes de
marzo del año dos mil.

Presidente de
El Colegio de Michoacán

Carlos Morán Pardo
Dr. Carlos Morán Pardo

Secretario de Educación
en el Estado

Juan Benito Cisneros
Lic. Juan Benito Cisneros



Ramón, serían las de Zinapécuaro. Tres épocas de una parroquia, publicada en 1970 y el Obispado de Michoacán en el siglo XVII. Informe inédito de beneficios, pueblos y lenguas, las que más influirían en Alberto Carrillo y en su dedicación profesión por el estudio del siglo XVII.

Una vez terminada su estancia en Seminario, cursó el bachillerato en Montezuma, Nuevo México, donde fue alumnos de personajes de buenas letras como Felipe Pardinás Illanes, el historiador Daniel Olmedo, el escriturista padre Marcos Gordoá, el filósofo jesuita padre Carlos Lira, obteniendo ahí la licenciatura en Filosofía en 1944. Posteriormente, se trasladó a Santander, España, donde estudió Teología en la Universidad Pontificia de Comillas, y al mismo tiempo cursó la carrera de periodismos en la Universidad Internacional «Méndez Pelayo», colaborando en la ciudad de Santander como articulista en la revista Mensaje del Colegio Mayor Guadalupe (Madrid).

En 1949 concluyó sus estudios en la Universidad Pontificia y regresó a México para desempeñarse como profesor en el Seminario de Morelia. Compró una imprenta y fundó el periódico Comunidad Cristiana, en el que colaboraron varios integrantes del Colegio de San Nicolás de la Universidad Michoacana. Sin embargo, grupos de «liberales a ultranza», como él mismo suele llamarlos, encabezados por el regente de San Nicolás, el médico y general Alberto Oviedo Mota, impugnaron su labor al frente de esta publicación, promoviendo tanto la expulsión de sus colaboradores nicolaitas, como su despido de la cátedra en el Seminario. Fue entonces cuando, luego de defender el proyecto editorial, Alberto Carrillo dejó Morelia y se trasladó como vicario a la pequeña población de Villachuato, en la región de Puruándiro. Posteriormente vivió en Zacapu, sitio donde instaló otra imprenta y fundó un nuevo periódico llamado Testimonio. Estuvo como sacerdote e impresor hasta 1969, fecha en que regresó a Morelia como cura del templo de San José. Allí permaneció durante dos años, tiempo suficiente para mantener contacto cercano con destacados personajes de las letras y el periodismo en San Nicolás, -los llamados «popeyes»-. Así conoció a Carlos Arenas, Octavio Ortiz Melgarejo y otros escritores de El Centavo y La Espiga y el Laurel,

así como a nuevos estudiantes nicolaitas, con quienes conmemoró, en medio de tanquetas del Ejército, el primer aniversario de la matanza del 68, el 2 de octubre 1969 en el templo de San José.

Luego de ello regresó a La Piedad, donde continuó ejerciendo el sacerdocio. Posteriormente, se trasladó a Colombia donde cursó un diplomado en Liturgia, el cual culminó en 1971 con la publicación del libro *El Diaconado femenino*, obra en la que se destaca la importancia de la presencia de la mujer en los actos litúrgicos de la Iglesia católica.

A finales de la década de los ochenta del siglo XX que concluyó, decidió jubilarse del trabajo parroquial y se inscribió en la Maestría de Estudios de las Tradiciones de El Colegio de Michoacán. Bajo el cobijo de esta institución y en coedición del Foro Cultural Piedadense, en 1990 editó *La primera historia de La Piedad. El Fénix del amor*, libro en el que analiza la obra que en 1764 publicara el doctor Agustín Francisco Esquivel y Vargas. El texto, dividido en tres partes, expone «la significación que tiene El Fénix del Amor para el poblamiento de La Piedad... como invención de La Piedad y como el símbolo de su fundación». Para el examen de este libro, revisó acuciosamente las cualidades historiográficas, el estilo literario y la carga simbólica del mismo, con la finalidad de mostrar cómo en él se transita «de lo tradicional a lo historial», de la historia fundamentada en el mito a aquella que busca legitimarse en el hecho. Posteriormente, en la segunda parte, describe a los personajes relevantes, presentándolos como en una galería en la que se aprecian «retratos de los pobladores indios y mulatos que dan origen a Aramutarillo-La Piedad, los vecinos españoles de las haciendas circundantes» y otros rostros locales relevantes. El libro termina, en su tercera parte, con la presentación facsimilar de la obra original sobre la que hilvanó el análisis. De esta forma el Dr. Carrillo, además de elaborar un estudio crítico sobre *El Fénix del amor*, abrió nuevas ventanas para el entendimiento de una época.

Este primer trabajo sirvió de apoyo para definir el camino que seguiría sus posteriores investigaciones. Así buscando información sobre La Piedad y los vínculos que ésta mantenía frente a Valladolid como centro del obispado, encontró en el Archivo Manuel Castañeda Ramírez, una valiosa descripción del Obispado de Michoacán escrita entre los años 1680 y 1682. Con ella, en 1993, escribió *Michoacán en el otoño del siglo XVII*, obra en la que se edita parte de la documentación referida, así como un amplio estudio que, a lo largo de XXI capítulos, rescata la figura de ese «Michoacán novohispano entramado en las costumbres y tradiciones que marcaban el ser y quehacer de aquellos pueblos laboriosos, sufridos, devotos y festivos». Tres años después, en 1996, publicó el libro: *Partidos y padrones del Obispado de Michoacán 1680-1685*, en el cual aparece el resto de la información contenida en el referido archivo y conformada por un conjunto de 69 padrones. Ambos textos, complementarios entre sí, reconstruyen un panorama bastante completo de la población que habitaba el gran Michoacán, y que abarcaba dentro de una jurisdicción eclesiástica a los pueblos, villas y ciudades comprendidos desde la costa del Pacífico: Michoacán, Colima y parte de Guerrero, hasta el sur de Tamaulipas.

El «vínculo para con la tierra» siempre mantuvo sus intereses de investigación cerca del pueblo natal. El siguiente esfuerzo se encaminó a elaborar un análisis documental sobre la labor desempeñada por fray Guillermo de Santamaría, evangelizador de Huango y Puruándiro, e incansable fraile que recorrió la frontera chichimeca, conociendo los «ritos, costumbres, maneras de pelear,

vivir y comer» de los pueblos que allí habitaban. Resultado de tal experiencia fue de edición del tratado intitulado «Guerra de Chichimecas», el cual permaneció almacenando en la Biblioteca Nacional de París, hasta que fue rescatado por don Alberto para ser publicado en 1999 bajo el título de Guerra de Chichimecas (México 1575-Zirosto 1580). En dicha obra Carrillo Cázares nos presenta el documento facsimilar y la paleografía del mismo, acompañándola de un estudio preliminar en el que resalta la importancia de este tratado que, en su momento, puso «en tela de juicio la justificación de la guerra dirigida contra los indígenas rebeldes al dominio de los conquistadores del nuevo mundo».

El interés por la frontera chichimeca marcó el comienzo de una extensa investigación que culminó con su disertación doctoral en la Universidad de Zacatecas. El resultado de la misma ha sido publicado con el título de: El debate sobre la Guerra Chichimeca 1531-1585. Derecho y política en la Nueva España, en dos volúmenes coeditado por El Colegio de Michoacán y El Colegio de San Luis; libro que retoma el proceso de pacificación y guerra chichimeca, para abordarlo desde el punto de vista del derecho y la política.

Entre las investigaciones que actualmente ocupan su tiempo está una sobre Vasco de Quiroga, en la que abordará el pleito sostenido por el obispo con los agustinos de Tlazazalca. También forma parte de un grupo de investigación que actualmente estudia el Curso de Derecho Canónico Hispano Indiano, de Pedro Murillo Velarde, S. J., que sirvió de texto en las universidades hispanas del siglo XVII, que, a decir del Dr. Carrillo, promete ser de utilidad a los historiadores interesados en entender el derecho indiano. También entre sus planes está trabajar Concilios Mexicanos, de hecho, se encuentra rescatando los manuscritos sobre el Concilio Tercero con documentación encontrada en el Universidad de California en Berkeley. El trabajo de paleografía lleva un adelanto de 300 folios de un total de 700.

En alguna ocasión el Dr. Carrillo me comentó: «Tengo muchos proyectos y ahora que tengo el apoyo de una institución como El Colegio de Michoacán, que me brinda la oportunidad de realizar lo que he dejado pendiente; que me estimula a hacer investigación y no dejarla en el tintero; que me apoya con su biblioteca y toda una serie de herramientas, no la pueda desaprovechar, eso te obliga a ser exigente contigo mismo y no quedarte nada más de aficionado. Tuve como director de mi tesis doctoral a José Francisco Román Gutiérrez y como asesores al padre Francisco Morales y al padre Roberto Jaramillo, quien trabaja sobre los agustinos de la región; hice mi tesis en dos años porque ya no me puedo dar el lujo de esperar mucho tiempo, sobre todo si tienes ganas de hacer las cosas y la oportunidad de realizarlas...» Con estas palabras, algunos días antes del inicio del XXI Coloquio de Antropología e Historia Regionales, «La Guerra y la Paz», don Alberto Carrillo coordinador del evento, dio cuenta del entusiasmo con el que ha llevado esta etapa de su vida como historiador, así como su inclinación por escribir sobre temas que durante mucho tiempo fueron de interés y que por diversos motivos había dejado pendientes.